



**INCLUSIÓN FINANCIERA EN EL ECUADOR: UN
ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO**



**INCLUSIÓN FINANCIERA EN EL ECUADOR: UN ANÁLISIS DE LA
DESIGUALDAD DE GÉNERO**

Financial Inclusion and gender: Evidence from Ecuador

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2018
Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2018

Yolanda Viviana Borja Ligua¹
Juan Carlos Campuzano Sotomayor²

Resumen:

La inclusión financiera representa el acceso a servicios financieros que suplen las necesidades de los usuarios en aspectos como la gestión de pagos, transferencias, ahorros y créditos. Se trata de un instrumento de reducción de la pobreza, aumento de bienestar y reducción de la desigualdad. En el presente trabajo se pretende identificar, a través de distintas especificaciones de la inclusión financiera, los principales factores asociados que la explican a través de una serie de modelos de respuesta binaria. Los resultados muestran que, cuando el sujeto es una mujer, se reduce la probabilidad de inclusión en el sistema financiero aproximadamente en 7%. El efecto más fuerte se aprecia en la desconfianza, en la que, cuando se percibe que las personas desconfían del sistema financiero, se reduce la probabilidad de inclusión en alrededor de 48%.

Palabras clave: inclusión financiera, desigualdad, género, Ecuador.

Clasificación JEL: G21, G28, O16

- 1 Magister en Tributación por la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol). Economista con mención en Gestión Empresarial, Especialización Finanzas, por la Espol. Escuela Superior Politécnica del Litoral, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Campus Gustavo Galindo Km 30.5 vía Perimetral, P.O Box 09-01 5863. Guayaquil, Ecuador Correo electrónico: yborja@espol.edu.ec.
- 2 Máster en Economía por la Universidad Pompeu Fabra. Máster en Economía por la Universidad de Chile. Economista por la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol). Escuela Superior Politécnica del Litoral, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Campus Gustavo Galindo Km 30.5 vía Perimetral, P.O Box 09-01 5863. Guayaquil, Ecuador. Correo electrónico: jcampuza@espol.edu.ec.

Abstract:

Financial inclusion represents access to financial services that meet the needs of users in aspects such as payment management, transfers, savings and credits. It is an instrument to reduce poverty, increase welfare, reduce inequality. In this paper, we intend to identify, through different specifications of financial inclusion, the main determinants through a binary response model that serves as an input in the preparation of public policies aimed at reducing exclusion from the financial system. The results show that the fact that the subject is a woman reduces the probability of inclusion in the financial system by 7%. The strongest effect is seen in distrust, where, when people are perceived as distrustful of the financial system, the probability of inclusion is reduced by around 48%.

Keywords: Financial inclusion, inequality, gender, Ecuador.

JEL Classification: G21, G28, O16

I. INTRODUCCIÓN

El sistema financiero permite que las instituciones pertinentes medien entre los agentes que necesitan gastar más recursos de los que poseen y los que tienen un excedente. Tiene por finalidad vitalizar la función de sus productos y servicios en la economía y contribuir al crecimiento económico sostenible.

Para el Banco Mundial, la inclusión financiera es el acceso a servicios financieros que suplen las necesidades de los usuarios en aspectos como gestión de pagos, transferencias, ahorros y créditos. Se trata de un instrumento de reducción de la pobreza, aumento de bienestar y reducción de la desigualdad. Lo anterior tributa a los objetivos de desarrollo sostenible de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su agenda de 2030.

En otro ámbito, el Banco Mundial señala en su informe sobre las Estrategias Nacionales de Inclusión Financiera (ENIF 2017) que un mejor desarrollo económico no siempre conduce a mayores niveles de inclusión financiera y que existen cuatro dimensiones desde las cuales se recomienda abordar el tema: acceso, uso, calidad e impacto.

Esta investigación gira en torno la definición de Cámara y Tuesta (2014), quienes mencionan que el sistema financiero debe ser inclusivo maximizando el acceso y el uso y, a su vez, debe minimizar la exclusión involuntaria. En tal sentido, se persigue identificar los principales factores asociados de la inclusión financiera en Ecuador a través de una serie de especificaciones de modelos de respuesta binarios.

En cuanto a maximizar el acceso al sistema financiero, histórica y tradicionalmente se conoce que existen grupos vulnerables que permanecen aislados de un sinnúmero de beneficios o ámbitos de acción. De acuerdo con las cifras del Banco Mundial (2017), alrededor de 1,700 millones de adultos en el mundo no tienen una cuenta en una institución financiera. Geográficamente, los adultos no bancarizados viven en los países en vías de desarrollo. Se conoce además que 50% de estos adultos pertenecen al 40% de los hogares más pobres y existen más probabilidades de que tengan un nivel de educación más bajo. De igual manera, las cifras mencionan que 56% de los no bancarizados son mujeres.

Tomando como premisa lo anterior, la presente investigación analizará de manera especial la condición del género como una característica importante para la inclusión financiera justificado en que las mujeres experimentan situaciones

desfavorables por su condición. Usualmente son sujeto de discriminación en educación, salud, mercado laboral, escaños políticos y religión, entre otros ámbitos sobre los cuales se estructura la sociedad civil.

Para las Naciones Unidas y su ambiciosa agenda, que persigue transformar el mundo a través del cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el género es un aspecto por el que se anhela lograr la igualdad y empoderar a todas las mujeres y niñas. Este organismo menciona que entre 2000 y 2015 se realizaron avances con relación a la igualdad entre los géneros. Sin embargo, la desigualdad persiste y ocasiona estancamiento en el progreso a nivel mundial. La igualdad es un derecho humano y en el caso de Ecuador se encuentra consagrada en el artículo 70 de la Constitución.

Otros aspectos que se deben analizar son las características socioeconómicas de quienes acceden al producto financiero. No solo en términos de género, sino también del nivel de educación, ingreso, edad y confianza. Sobre esta última consideración, es importante identificar cuáles son los factores que alimentan la generación de confianza hacia los servicios del sistema financiero. No es posible obviar que las crisis financieras a nivel mundial crean un ambiente de desconfianza hacia las entidades bancarias, por lo que las personas pueden llegar a inclinarse por los mercados informales generando exclusión voluntaria.

Finalmente, en tanto se eliminen las barreras de acceso y uso en el sistema financiero, se estará apuntando a fortalecer la transparencia en el mercado formal y a que se den los primeros avances para construir un plan estratégico de inclusión financiera en Ecuador que promueva y asegure la participación de todos los agentes con énfasis en las mujeres. Por último, mejorar el bienestar gracias al dinamismo de los servicios y productos financieros con los cuales se establece la cuota de consumo, ahorro e inversión de cada agente.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La teoría desarrollada por Schumpeter (1911) plantea la hipótesis de que los productos y servicios desarrollados en el sistema financiero promueven el crecimiento económico. Sin embargo, fue hasta la década de los setenta cuando se realizaron las primeras validaciones empíricas, a cargo de Goldsmith (1969), McKinnon (1973) y Shaw (1973). Los resultados encontrados respaldaban la idea de Schumpeter, es decir, una sólida estructura financiera acelera el crecimiento.

La Alianza para la Inclusión Financiera (AFI) sugiere abordar el tema desde

cuatro dimensiones: el acceso, el uso, la calidad y el bienestar.

1. Sobre el acceso. Es la posibilidad de usar los productos/servicios de las instituciones del sistema financiero.
2. Sobre el uso. Es la frecuencia y el objetivo por el que se usan los productos/servicios del sistema financiero. La falta de uso puede ser voluntaria o involuntaria.
3. Sobre la calidad. Son las características del acceso y del uso. Dicho de otra manera, se trata de la adaptabilidad del producto financiero a las necesidades del cliente (ofertarle lo que demanda).
4. Sobre el bienestar. Evaluar el impacto del producto/servicio financiero en la vida de las personas.

Por otra parte, la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD) destaca en su estudio de inclusión financiera en Ecuador (2017) la importancia de brindar oportunidades a las personas que, por factores geográficos, económicos, de género, edad, estatus migratorio, educación etc., están siendo excluidas de los servicios financieros. Considera que la inclusión financiera debe abordarse desde cinco pilares: acceso, uso, regulación apropiada, protección al usuario financiero y educación financiera.

Desde una perspectiva macroeconómica, Kim, Suk Yu y Hassan (2017) determinaron para el conjunto de países que conforman la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) que la inclusión financiera tiene un efecto positivo en el crecimiento económico gracias a la expansión del consumo y al incremento de la inversión.

Así también, Iqbal y Smi (2017) analizaron el caso de los bancos en la inclusión financiera en la India como una prioridad importante del país en términos de crecimiento económico y avance de la sociedad. Los resultados del estudio encontraron un impacto positivo y significativo del número de sucursales bancarias y de la relación de depósitos de crédito en el PIB del país, mientras que se observó un impacto insignificante en el caso del crecimiento de los cajeros automáticos en el PIB de la India.

Sin embargo, la discusión desde una perspectiva microeconómica también ha sido ampliamente abordada y se han analizado varios determinantes sobre la inclusión financiera.

En tal sentido, García, Grifoni y López (2013) concluyen que las iniciativas de educación financiera pueden convertirse en un complemento importante de los procesos de inclusión financiera y las medidas de reducción de la pobreza, mientras que para Rodríguez y Sánchez (2017) la falta de educación financiera se relaciona directamente con la exclusión financiera y esta, a su vez, con la exclusión social y económica de las clases con menores niveles de renta.

Por su parte, Peña, Hoyo y Tuesta (2014) determinaron para el caso mexicano que los productos financieros que generan más incentivos para formar parte del sistema financiero son los cheques y las tarjetas de crédito. Paralelamente, a mayor edad, la inclusión financiera aumenta hasta llegar a un punto de inflexión que se sitúa en 57.46 años. Lo anterior implica que, a partir de la mencionada edad, el indicador de inclusión financiera empieza a caer. Estos resultados se repiten en el trabajo realizado por Tuesta, Sorensen, Haring y Cámara (2015), quienes determinaron para el caso argentino que el nivel educativo, el ingreso y la edad son variables que influyen en la tenencia de productos financieros.

Li Ng, Sánchez, Hoyo y Ramírez (2015) concluyeron para el caso mexicano que la recepción de remesas tiene efectos en aumentar la inclusión financiera de las personas receptoras sólo en variables que están altamente relacionadas al acto y las causas de recibir remesas. El efecto negativo en la probabilidad de contar con algún seguro o de usar cajeros automáticos, pese a que en las estimaciones se usaron variables de control, indican que pueden ser personas con menos conocimiento sobre la protección de riesgos y, en general, con menor nivel de educación financiera.

En Ecuador, Moncayo y Reis (2016) analizaron la introducción del dinero electrónico como una iniciativa que buscaba lograr la inclusión financiera de 60% de la población que no tenía acceso a los servicios financieros a través de los celulares. En este punto, vale la pena mencionar que, en la actual Ley de Fomento Productivo, el BCE ya no es el administrador del dinero electrónico.

Por otra parte, Palacios (2017) encontró que los colombianos que desconfían en el sistema financiero tienen menor probabilidad de acceder a los productos y servicios que son ofertados por las instituciones financieras.

Por último, en el caso del análisis con enfoque de género, Támara, Peña y Tuesta (2013) determinaron para el caso peruano que las mujeres, los jóvenes y las personas que viven en áreas rurales encuentran mayores dificultades para acceder al sistema financiero formal. Asimismo, Cardona, Hoyos y Saavedra (2018) concluyeron

para el caso colombiano que el género es un factor determinante para la inclusión financiera. Particularmente, ser mujer disminuye la probabilidad de acceder y hacer uso de los servicios del sistema financiero.

Para el caso ecuatoriano, muy pocos trabajos han abordado el tema con la misma óptica de esta investigación. Sin embargo, y en virtud del numeral 9 del artículo 36 del Código Orgánico Monetario y Financiero de Ecuador, el Banco Central ha diseñado estrategias que fomentan el acceso y la utilización de los servicios financieros a segmentos de la población en los que la rusticidad juega un papel importante. El objetivo de la política de inclusión financiera del BCE consiste en ampliar la frontera de acceso a la misma, con el fin de atender nuevos segmentos de la población de menores ingresos, como complemento de la política de economía popular y solidaria. El diseño de estrategias por parte del Banco Central tributa a lograr que las personas excluidas del sistema financiero por razones de bajos ingresos, discapacidad, limitaciones geográficas u otros sean incluidas y que, en especial, puedan hacer uso de los servicios financieros que se ofrece en el sistema. Es importante mencionar que tanto las iniciativas propuestas por el BCE a niveles macro, meso y micro consisten en fortalecer y diversificar el sistema nacional de pagos mediante la modernización de aspectos técnicos, cobertura y modelos de negocios que se suscitan en el mismo.

En 2011, el Banco Mundial desarrolló una iniciativa denominada Global Findex, la base de datos que recoge información sobre las modalidades que usan las personas para invertir, solicitar préstamos, realizar pagos y ahorrar. Se trata de una encuesta realizada en 140 países a alrededor de 150,000 adultos con edades de 15 años en adelante. La encuesta se realiza cada tres años, habiendo sido su primera versión en 2011, luego la de 2014 y, finalmente, en 2017. Básicamente se trata de un termómetro a nivel de países que ofrece un panorama desde varias dimensiones sobre la actual situación y las oportunidades de mejora en términos de ampliar el acceso a productos y servicios financieros.

El objetivo principal de la presente investigación se centra en identificar si el género tiene algún efecto en la inclusión financiera en Ecuador. Además, se pretende analizar brevemente la información de los productos y servicios del sistema financiero en Ecuador, así como estimar la probabilidad de acceso y uso de los productos y servicios del sistema financiero. Para lo anterior se utilizó la última base de datos a nivel de individuos que consta en la Global Findex del año 2014.

III. METODOLOGÍA

En lo concerniente a la descripción de las características de la inclusión financiera en Ecuador, los datos han sido obtenidos del boletín trimestral de inclusión financiera del Banco Central del Ecuador (mayo 2018) y de la base de microdatos Global Findex. En donde corresponda, el detalle de la información se presenta a nivel de género, rango de edad, quintiles de ingreso y niveles de educación.

La presente investigación aborda para su análisis seis productos del sistema financiero:

1. Acceso a cuenta financiera
2. Cuentas de ahorro
3. Cuentas corrientes
4. Depósitos a plazo
5. Tarjeta de débito
6. Tarjeta de crédito

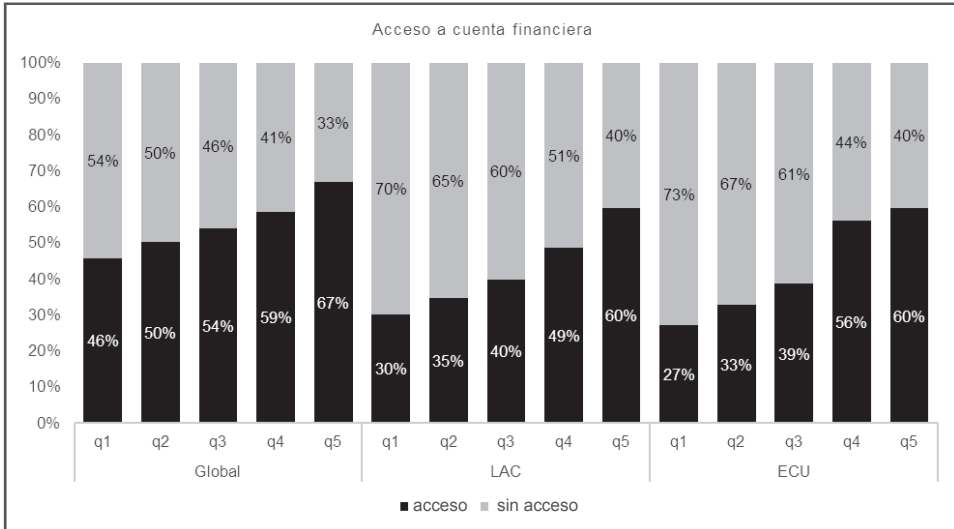
Para la modelación de los factores asociados de la inclusión financiera se utiliza la información del Banco Mundial con la base de datos Global Findex del año 2014. Esta base de datos mide el uso de servicios financieros en más de 140 países y es representada a través de una muestra aleatoria de 1,000 individuos en cada uno de ellos. Una característica destacada de esta base de datos es que muestra información a nivel de microdatos de los individuos en relación con sus preferencias financieras.

3.1. Principales características de la inclusión financiera en Ecuador

De acuerdo con la información que publica el Banco Mundial a través de la encuesta Global Findex, en 2014, Ecuador presentaba un indicador de acceso a cuenta financiera de 43%, valor similar al que se muestra para la región de América Latina y el Caribe con un 44%. Estos valores están distantes del indicador global, que indica que 56% de las personas tiene acceso a este tipo de servicios.

La descripción anterior se puede entender mejor en la ilustración 1, en la que se ha dividido la población en quintiles de ingreso y se observa que en los quintiles más altos es en los que las personas tienen mayor acceso a una cuenta financiera. Llama la atención que, en Ecuador, los dos primeros quintiles presentan valores por debajo de los valores de la región y el mundo. Estos resultados ratifican que las clases con menores niveles de renta son las más excluidas del acceso y uso del sistema financiero.

Ilustración 1. Acceso a cuenta financiera

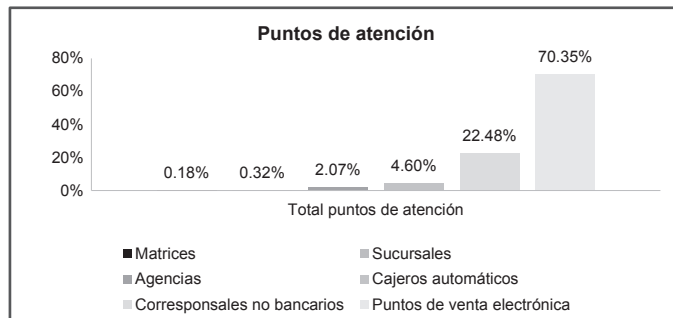


Fuente: Banco Mundial, Global Findex 2014.

Elaboración: Los autores.

Por otra parte, un indicador de acceso a servicios financieros es la cantidad de puntos de atención bancaria a nivel nacional. La ilustración 2 muestra la descomposición en matrices, agencias, corresponsales no bancarios, sucursales, cajeros automáticos y puntos de venta electrónica (ver Anexo 1).

Ilustración 2. Puntos de atención



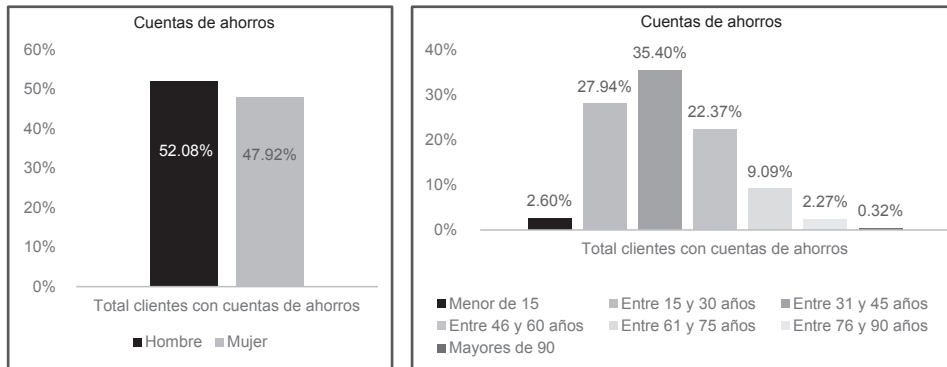
Fuente: Boletín trimestral, mayo 2018, Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Los autores.

Cuentas de ahorros

A diciembre de 2017, en Ecuador existían 6.9 MM clientes con cuentas de ahorros, de los cuales, 52.08% son hombres (3.6 MM) y 47.42% son mujeres (3.3 MM). El mayor porcentaje de clientes con cuentas de ahorros se encuentra agrupado en el rango de edad entre 15 y 45 años, con 63.34% (4.4 MM) (ver Anexo 2 hasta Anexo 5).

Ilustración 3. Clientes con cuentas de ahorros según género y rangos de edad



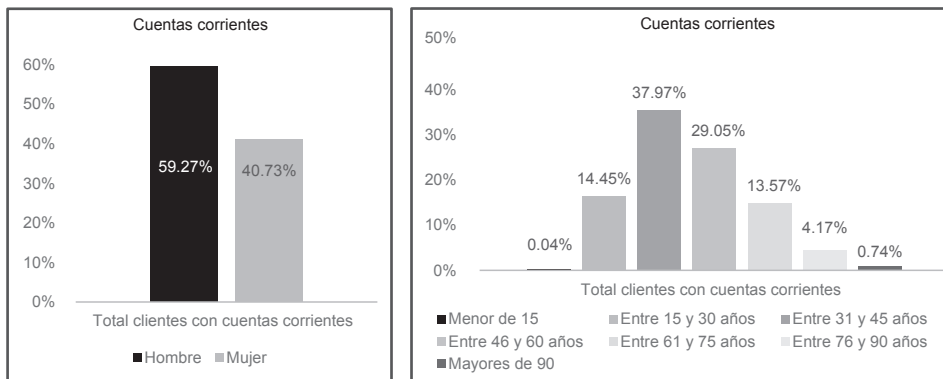
Fuente: Boletín trimestral, mayo 2018, Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Los autores.

Cuentas corrientes

Asimismo, a diciembre de 2017 existían 202K clientes con cuentas corrientes, de los cuales 59.27% son hombres (119K) y 40.73% son mujeres (82K). El mayor porcentaje de clientes con cuentas corrientes se encuentra agrupado en el rango de edad que está entre 31 y 60 años, con 67.02% (135K) (ver Anexo 6 hasta Anexo 9).

Ilustración 4. Clientes con cuentas corrientes según género y rango de edad



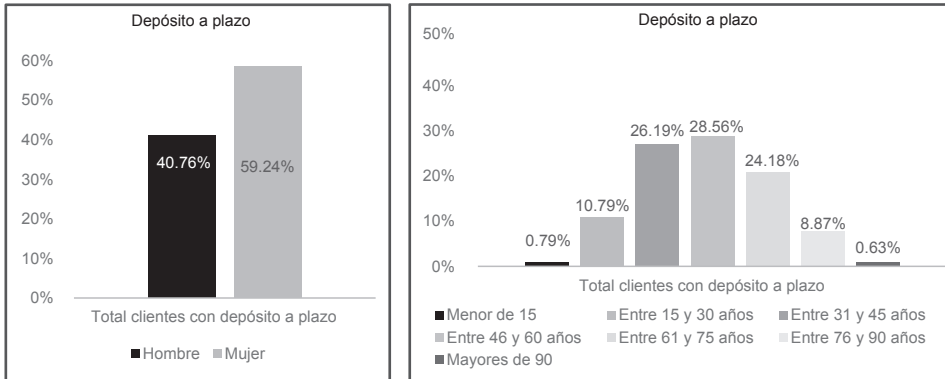
Fuente: Boletín trimestral, mayo 2018, Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Los autores.

Depósitos a plazo

Este indicador refleja que, a diciembre de 2017, existían 820K clientes con depósitos a plazo, de los cuales, 40,76% son hombres (334K) y 59,24% son mujeres (486K). El mayor porcentaje de clientes con depósitos a plazo se encuentra agrupado en el rango de edad que va entre 31 y 75 años, con 78,93% (647K) (ver Anexo 10 hasta Anexo 13).

Ilustración 5. Clientes con depósitos a plazo según género y rango de edad



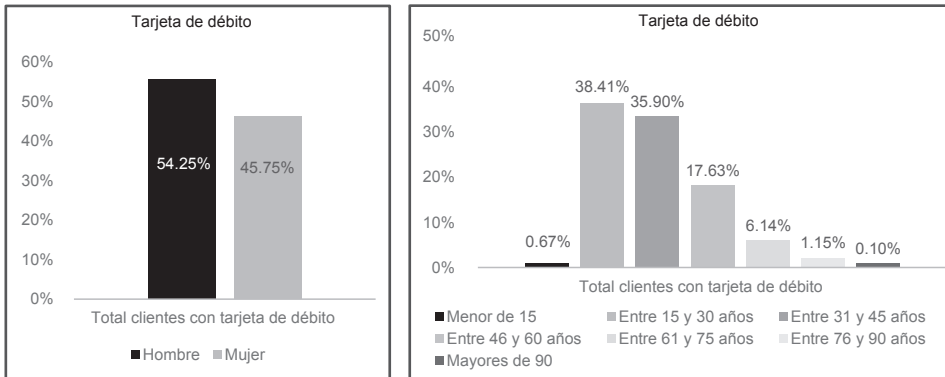
Fuente: Boletín trimestral, mayo 2018, Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Los autores.

Tarjetas de débito

A diciembre de 2017 existían 1.5 MM clientes con tarjetas de débito, de los cuales 54,25% son hombres (867K) y 45,75% son mujeres (731K). El mayor porcentaje de clientes con tarjetas de débito se encuentra agrupado en el rango de edad que va entre 15 y 45 años, con 74,31% (1.2 MM) (ver Anexo 14 hasta Anexo 17).

Ilustración 6. Clientes con tarjetas de débito según género y rango de edad



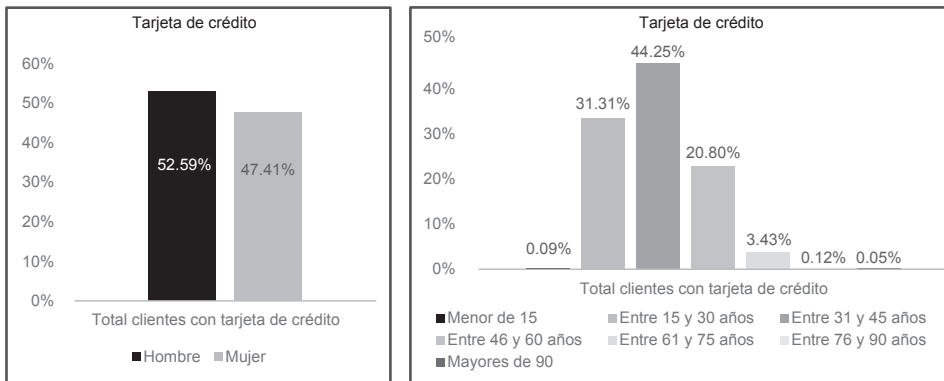
Fuente: Boletín trimestral, mayo 2018, Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Los autores.

Tarjetas de crédito

A diciembre de 2017 existían 373K clientes con tarjetas de crédito, de los cuales 52.59% son hombres (196K) y 47.41% son mujeres (177K). El mayor porcentaje de clientes con tarjetas de crédito se encuentra agrupado en el rango de edad de entre 15 y 45 años, con 75.56% (282K) (ver Anexo 18 hasta Anexo 21).

Ilustración 7. Clientes con tarjetas de crédito según género y rango de edad

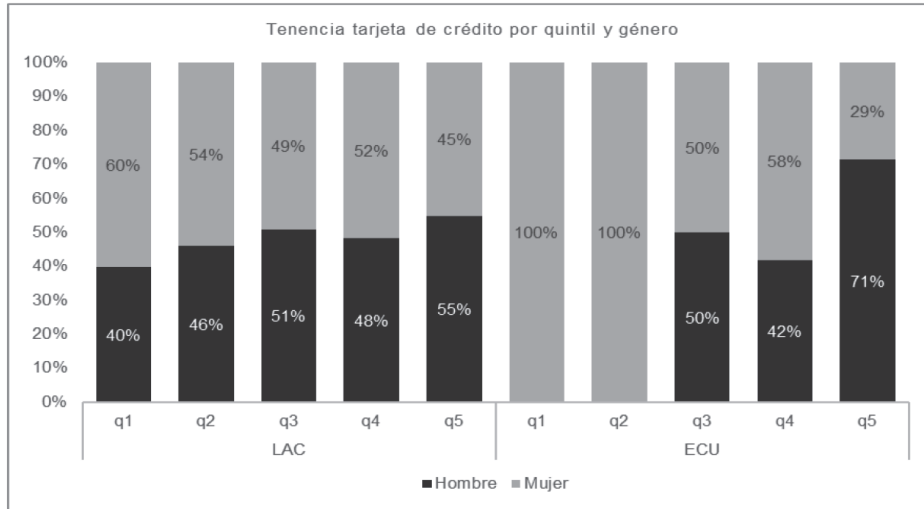


Fuente: Boletín trimestral, mayo 2018, Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Los autores.

El diagnóstico de tenencia de tarjetas de crédito por género y quintil de ingresos permite observar una característica bastante interesante en Ecuador. En los niveles de renta más bajos, las mujeres son las únicas que tienen este instrumento, probablemente como precaución en caso de emergencia, mientras que, a medida que aumentan los niveles de renta, el porcentaje de hombres que tienen una tarjeta de crédito también aumenta, sobre todo en el quintil más alto, en el que incluso el indicador está por encima del de la región.

Ilustración 8. Clientes con tarjetas de crédito según género y quintil de ingresos



Fuente: Banco Mundial, Global Findex 2014.

Elaboración: Los autores.

3.2. Factores asociados a la inclusión financiera en Ecuador.

Esta sección se desarrolla con los datos de la base Global Findex descrita previamente. Como se mencionó en la introducción del documento, se utilizarán dos enfoques para definir la inclusión financiera a través de la variable dependiente: acceso y uso. Se utilizarán nueve indicadores que constan en la encuesta Global Findex de 2014, clasificados en tres categorías:

Tabla 1. Clasificación variables dependientes

Categoría A	Categoría B	Categoría C
<i>Tener una cuenta o un producto en una institución financiera formal</i>	<i>Hacer uso activo de los servicios financieros formales</i>	<i>Hacer uso activo de servicios financieros informales</i>
Indicador A.1: Tener una cuenta en una institución financiera. (Pregunta 1)*	Indicador B.1: Tener una tarjeta de débito y haberla utilizado en los últimos 12 meses. (Pregunta 4)	Indicador C.1: Ahorrar en el último año. (Pregunta 18.B)
Indicador A.2: Tener una tarjeta de débito a nombre propio. (Pregunta 2).	Indicador B.2: Tener una tarjeta de crédito y haberla utilizado en los últimos 12 meses. (Pregunta 6)	Indicador C.2: Pedir prestado en el último año. (Pregunta 21.D).
Indicador A.3: Tener una tarjeta de crédito. (Pregunta 5)	Indicador B.3: Ahorrar en el último año formalmente. (Pregunta 18.A)	
	Indicador B.4: Pedir prestado en el último año formalmente. (Pregunta 21.A).	

(*) Las preguntas corresponden a las que constan en el cuestionario Global Findex 2014.

Fuente: Encuesta Global Findex de 2014.

Elaboración: Los Autores.

Las variables son dicótomas, es decir, toman el valor de 1 cuando el individuo contestó afirmativamente y 0 en otro caso.

Las variables explicativas consideradas en el modelo son: género, edad, ingreso, máximo nivel de educación alcanzada y confianza en el sistema financiero.

- Género: 1 femenino; 0 masculino.
- Edad: a pesar de que es una variable continua, se crearon varias categorías en las que la variable toma el valor de 1 si la observación cae dentro de una de las categorías y 0 en otro caso.
 - Edad<30: toma el valor de 1 si el individuo tiene 30 años o menos.
 - edad3045: toma el valor de 1 si el individuo tiene entre 30 y 45 años.
 - edad4565: toma el valor de 1 si el individuo tiene entre 45 y 56 años.
 - Edad>65: toma el valor de 1 si el individuo tiene mayor a 65 años.
- Ingreso: quintil de ingresos dividido en categorías en las que la variable toma el valor de 1 si la observación cae dentro de una de las categorías y 0 en otro caso.
 - Quintil ingresos 1: toma el valor de 1 si el individuo cae en esta categoría.
 - Quintil ingresos 2: toma el valor de 1 si el individuo cae en esta categoría.
 - Quintil ingresos 3: toma el valor de 1 si el individuo cae en esta categoría.
 - Quintil ingresos 4: toma el valor de 1 si el individuo cae en esta categoría.
 - Quintil ingresos 5: toma el valor de 1 si el individuo cae en esta categoría.
- Nivel de educación: indica el nivel de educación dividido en categorías:
 - Sin educación: toma el valor de 1 si el individuo no tiene estudios.
 - Ed. primaria: toma el valor de 1 si el individuo tiene estudios primarios.
 - Ed. secundaria: toma el valor de 1 si el individuo tiene estudios secundarios.
 - Ed. superior: toma el valor de 1 si el individuo tiene estudios superiores.
- Confianza (desconfianza): 1 para quienes revelaron que no poseen una cuenta bancaria porque no confían en las entidades financieras.

En total hay nueve especificaciones del modelo para evaluar los factores asociados de la inclusión financiera en Ecuador y, sobre todo, para identificar el efecto de la variable género.

Dadas las características de las variables dependientes, los modelos de regresión logística son los más apropiados, pues relacionan una variable dependiente cualitativa (dicotómica) con una o más variables independientes cualitativas o cuantitativas. Además, los modelos para resultados binarios mutuamente excluyentes se enfocan en los determinantes de la probabilidad p de ocurrencia de un resultado en lugar de un resultado alternativo que ocurre con la probabilidad de $(1-p)$ (Cameron y Trivedi, 2009).

La función de distribución está dada por:

$$\Lambda(z) = P(Z < z) = \frac{1}{1+e^{-z}}, z \in \mathbb{R} \quad (1)$$

Donde $z = x'\beta$, siendo x el vector de regresores y β los coeficientes asociados a ellos.

La utilidad de esta especificación permite estimar la probabilidad (p) de ocurrencia de un hecho en función de un conjunto de características que explican el fenómeno.

La especificación (1) también se puede escribir como:

$$\Lambda(x'\beta) = \frac{e^{x'\beta}}{1+e^{x'\beta}} \quad (2)$$

Donde $p = \Pr(y = 1|x) = \Lambda(x'\beta)$ es la probabilidad de que la variable dependiente tome el valor de 1.

Por otra parte, los efectos marginales del modelo logit se pueden estimar mediante la fórmula:

$$\frac{\partial P_i}{\partial x_k} = \Lambda(x'\beta)(1 - \Lambda(x'\beta))\beta_k \quad (3)$$

En la literatura estadística es muy común la interpretación de los coeficientes estimados mediante los efectos marginales más que por medio de la probabilidad. Además, el signo de los coeficientes en la regresión logística es también el signo del efecto marginal (Cameron y Trivedi, 2009).

En este estudio, el modelo logit corresponde a la siguiente especificación:

$$\text{Indicador_Xi} = f(\text{género}_i, \text{categoría_edad}_i, \text{categoría_ingreso}_i, \text{categoría_nivel_de_educación}_i, \text{desconfianza}_i)$$

IV. RESULTADOS

Es importante destacar que los modelos logit compensan la limitante de heterocedasticidad de los modelos lineales, por lo que se asume que el modelo es homocedástico y que los efectos marginales se pueden interpretar, para el caso de las variables categóricas de más de dos opciones de respuesta, como la magnitud en la que cambia la probabilidad de ocurrencia de la variable dependiente por el incremento en un nivel de la variable independiente. Para el caso de las variables categóricas con solo dos opciones de respuesta, se interpretan como la magnitud en la que cambia la probabilidad de ocurrencia de la variable dependiente cuando la variable independiente toma el valor de la variable que se desea analizar.

Una limitante del presente trabajo es la posible endogenidad de las variables. Sin embargo, el tratamiento que se ha utilizado en la especificación del modelo es seguir las metodologías de Baum (2006), Valdés (2016) y Alfageme y Ramírez (2018), en las que crean variables de selección binarias para analizar los factores que influyen en cada una de las especificaciones planteadas.

Los resultados de las distintas especificaciones para la variable dependiente detalladas en la sección 3 se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2.

	(A1) Cuenta en institución financiera	(A2) Tarjeta de débito	(A3) Tarjeta de crédito	(B1) Uso tarjeta de débito	(B2) Uso tarjeta de crédito	(B3) Ahorros formales	(B4) Préstamos formales	(C1) Ahorros informales	(C2) Préstamos informales
mujer	-0.559* (-2.35)	-1.074 (-1.88)	-0.503 (-1.69)	-0.638* (-2.25)	-0.429 (-0.40)	0.0976 (0.49)	0.0278 (0.14)	0.0471 (0.08)	0.447 (1.50)
edad3045	0.553** (2.91)	-0.970 (-1.27)	0.255 (0.63)	0.0579 (0.17)	0.557 (0.39)	0.341 (1.43)	0.302 (1.24)	1.100 (1.56)	0.424 (1.32)
edad4565	0.447* (2.27)	-0.507 (-0.62)	0.790* (2.06)	-0.0338 (-0.09)	-0.890 (-0.74)	0.186 (0.73)	0.608* (2.49)	0.215 (0.26)	0.0668 (0.19)
Edad>65	-0.0866 (-0.32)	0.309 (0.24)	0.0960 (0.16)	-0.771 (-1.05)	0 (.)	-0.230 (-0.58)	-2.699** (-2.62)	-0.0303 (-0.02)	-1.030 (-1.32)
Quantil de ingresos 2	0.355 (1.47)	0.847 (0.64)	-0.542 (-0.75)	-0.00186 (-0.00)	-0.287 (-0.17)	0.372 (0.97)	0.140 (0.42)	-1.361 (-1.20)	0.630 (1.36)
Quantil de ingresos 3	0.317 (1.37)	-0.317 (-0.33)	0.199 (0.36)	-0.267 (-0.48)	0.652 (0.37)	0.473 (1.31)	0.0201 (0.06)	-1.415 (-1.25)	1.085* (2.46)
Quantil de ingresos 4	1.132*** (4.76)	0.0927 (0.09)	0.457 (0.87)	0.307 (0.58)	-1.479 (-1.04)	0.792* (2.27)	0.0472 (0.14)	-0.329 (-0.42)	0.443 (0.91)
Quantil de ingresos 5	1.218*** (5.31)	-0.730 (-0.80)	0.781 (1.59)	-0.0305 (-0.06)	1.912 (1.03)	1.140*** (3.43)	0.622* (2.06)	0.148 (0.21)	0.394 (0.80)
Educación secundaria	0.791*** (4.47)	1.225 (1.82)	1.130* (2.38)	0.459 (0.99)	-0.00658 (-0.00)	0.909** (3.24)	0.459 (1.80)	0.585 (0.81)	0.0556 (0.18)
Educación superior	1.447*** (4.62)	0 (.)	1.977*** (3.54)	1.375* (2.44)	-2.020 (-1.12)	1.591*** (4.45)	1.430*** (4.22)	0.0878 (0.07)	-0.0229 (-0.04)
Desconfianza	-4.976*** (-4.93)	0 (.)	-1.833 (-1.80)	0 (.)	0 (.)	-1.971*** (-3.31)	-1.279** (-2.95)	0.669 (0.98)	1.026*** (3.42)
_cons	-0.904* (-2.57)	3.846** (2.60)	-3.669*** (-4.67)	0.183 (0.24)	2.935 (1.07)	-3.391*** (-6.48)	-2.592*** (-5.31)	-4.948*** (-3.66)	-4.319*** (-6.02)
N	1,000	191	1,000	228	45	1,000	1,000	1,000	1,000

Los resultados muestran que la especificación de acceso de la inclusión financiera (categoría A) es la que mejor representaría los factores asociados con la inclusión financiera en Ecuador, pues casi todas las variables son significativas.

En particular, la utilización del indicador A.1 (poseer cuenta en una institución financiera) parece ser la más significativa. Al igual que en varios estudios precedentes sobre el tema, ser mujer disminuye las probabilidades de que una persona estuviera incluida en el sistema financiero.

El género resultó menos significativo en la categoría B (uso de activos financieros formales), en la que ser mujer disminuye la probabilidad de inclusión medida bajo el uso continuo de las tarjetas de débito.

De manera más general, ser mujer, desde las perspectivas de los indicadores A1 hasta B2, parece disminuir las probabilidades de ser incluido en el sistema financiero; no así se observa en las magnitudes de los indicadores B3-C2, que, aunque positivos, no son significativos.

Con respecto a las especificaciones de inclusión financiera medidas a través del uso de activos financieros informales (categoría C), los resultados son pobres, pues las principales variables de interés no salieron significativas. Este resultado es interesante porque podría significar que, en el contexto de la informalidad, existen algunos factores que se presentan como barreras para acceder a estos servicios (Banco Mundial, 2013) y, además, el acceso al sistema financiero histórica y tradicionalmente ha sido negado a grupos vulnerables, que permanecen aislados de un sinnúmero de beneficios o ámbitos de acción (Banco Mundial, 2017).

En el caso de la variable edad, resultó positiva y significativa en la mayoría de las especificaciones, lo cual es consistente con lo que se presentó en los cuadros estadísticos en la sección de la estadística descriptiva. De hecho, en la primera especificación, el grupo de personas que se encuentra entre los 30 y 45 años reporta mayor probabilidad de inclusión financiera. A medida que se avanza hacia los grupos de edad más altos, la probabilidad de inclusión empieza a disminuir.

En el caso del nivel de ingresos, esta variable también resultó significativa y positiva, de la que se desprende que pasar de un nivel inferior a uno superior en los quintiles de ingreso mejora las posibilidades de ser incluido en el sistema financiero, sobre todo en los dos últimos quintiles.

En lo que respecta a la variable educación, también resultó significativa y positiva en varias de las especificaciones, confirmando de alguna manera los resultados obtenidos por Tuesta, Sorensen, Haring y Cámara (2015), que determinaron para el caso argentino que el nivel educativo, el ingreso y la edad son variables que influyen en la tenencia de productos financieros. Para el caso ecuatoriano, tener un nivel de educación superior contribuye a mejorar las posibilidades de inclusión.

Finalmente, la desconfianza también resultó significativa y con el signo esperado en las especificaciones de acceso y uso formal del sistema financiero, siendo consistente también con los resultados de Palacios (2017), que encontró que los sujetos bajo estudio que desconfían en el sistema financiero tienen menor probabilidad de acceder a los productos y servicios que son ofertados por las instituciones financieras.

Con base en los resultados anteriores se estimaron especificaciones alternativas al primer modelo con variables de interacción, pero estas no resultaron significativas.

Por último se estimaron los efectos marginales promedio para evaluar e interpretar de manera más directa el efecto que tienen las variables sobre la probabilidad de inclusión, medido en este caso por el indicador A.1 (acceso a una cuenta en una institución financiera). La tabla No. 3 muestra los resultados.

Tabla 3. Efectos marginales promedio

Efectos marginales promedio	
Cuenta en institución financiera	
mujer	-0.068
	(2.37)*
edad3045	0.104
	(2.96)**
edad4565	0.083
	(2.31)*
Edad>65	-0.016
	(0.32)
Quintil ing 2	0.066

Efectos marginales promedio	
Cuenta en institución financiera	
Quintil ing 2	0.066
	(1.50)
Quintil ing 3	0.059
	(1.40)
Quintil ing 4	0.210
	(5.24)**
Quintil ing 5	0.228
	(5.86)**
Edu. secundaria	0.150
	(4.63)**
Edu. superior	0.256
	(5.53)**
desconfianza	-0.487
	(26.48)**
	N 1,000
* p<0.05	** p<0.01

Estos coeficientes representan la derivada parcial de la variable dependiente con respecto a cada uno de los predictores si se mantiene constante el resto de predictores. Para el caso bajo análisis, el efecto marginal de interés indica que el hecho de que el sujeto sea una mujer reduce la probabilidad de inclusión en el sistema financiero en un 6.8%. El efecto más fuerte se aprecia en la desconfianza, en la que, cuando se percibe que las personas desconfían del sistema financiero, se reduce la probabilidad de inclusión en alrededor de 48%. Se aprecia también que el rango de edad entre 30 y 45 años aporta significativamente a mejorar la probabilidad de inclusión. De igual manera, mayor nivel de ingresos y mejor educación contribuyen a mejorar las probabilidades de inclusión. Estos resultados son consistentes con las estadísticas descriptivas tratadas al inicio del documento.

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El objetivo principal del estudio consiste en estimar si el género tenía algún efecto sobre la probabilidad de acceder a servicios financieros, ya sean estos medidos o definidos a través de categorías de accesos o de usos.

De manera preliminar se presentaron algunas características descriptivas sobre la diferencia entre la cantidad de mujeres y hombres que tienen acceso a servicios financieros (cuentas de ahorros, cuentas corrientes, depósitos a plazo, tarjetas de débito y tarjetas de crédito) y en la mayoría de dichos servicios, con excepción de los depósitos a plazo, la proporción de hombres que tienen acceso es mayor a la proporción de las mujeres.

Posteriormente se llevaron a cabo estimaciones de nueve especificaciones diferentes de la variable dependiente que refleje la inclusión financiera a través de distintos indicadores de acceso y uso. La variable género fue significativa en los indicadores de acceso a cuentas bancarias y uso de tarjetas de débito, pero en el resto de las especificaciones no resultó significativa. Además, en aquellas especificaciones en las que resultó significativa esta variable se hizo una estimación de los efectos marginales promedio y se encontró que ser mujer disminuye la probabilidad de inclusión financiera en un 6% aproximadamente.

Por otra parte, los resultados adicionales con relación a los efectos de variables como edad, ingreso, nivel de educación y desconfianza van en línea con los resultados encontrados en literatura previa. Es decir, en el caso de las características socioeconómicas, estas incrementan la probabilidad de inclusión financiera, mientras que una percepción de desconfianza en el sistema financiero tiene un fuerte efecto negativo en la probabilidad de acceso a los servicios financieros.

Finalmente, un resultado interesante fue el que se encontró cuando se estimaron las regresiones con indicadores de informalidad del sector financiero, no siendo significativa la mayoría de las variables.

Lo anterior sugiere que se deben seguir realizando esfuerzos por brindar las mismas oportunidades a hombres y mujeres para que tengan mayores y mejores accesos y en las mismas condiciones a los servicios financieros. Se ratifica que la inclusión financiera es un instrumento de reducción de la pobreza, aumento de bienestar y reducción de la desigualdad y que, por tanto, debe ser utilizada como herramienta de política para realizar los ajustes apropiados para lograr los objetivos expuestos sin generar disparidades entre grupos de personas. Es menester trabajar en la inclusión de los grupos más vulnerables ubicados en los niveles de ingresos más bajos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J., S. Fernández de Lis, C. Hoyo, C. López-Moctezuma y D. Tuesta. (2013). *La banca móvil en México como mecanismo de inclusión financiera: desarrollos recientes y aproximación al mercado potencial*.
- Banco Central del Ecuador. (2017). *Boletín Trimestral Indicadores Financieros*.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2015). *Inclusión financiera en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6990/CMF_DP_Inclusion_financiera_en_ALC.pdf
- Cámara, N., X. Peña y D. Tuesta. (2013). *Determinantes de la inclusión financiera en Perú*
- Cámara, N., y D. Tuesta. (2014). *Measuring Financial Inclusion: A Multidimensional Index*.
- Cameron, A., y P. Trivedi. (2009). *Microeconometrics Using Stata*. Stata Press.
- Cano, C. G., M. Esguerra, N. García, L. Rueda y A. Velasco. (2013). Acceso a servicios financieros en Colombia. En *Borradores de Economía*, 776. Recuperado el 15 de noviembre de 2016 de: http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/be_776.pdf
- Cardona, D., M. C. Hoyos y F. Saavedra-Caballero. (2018). *Género e inclusión financiera en Colombia*.
- Cull, R., T. Ehrbeck y N. Holle. (2014). *La inclusión financiera y el desarrollo: pruebas recientes de su impacto*. Recuperado de <https://www.cgap.org/sites/default/files/FocusNote-Financial-Inclusion-and-Deelopment-April-2014-Spanish.pdf>
- Fernández de Lis, S., M. C. Llanes, C. López-Moctezuma, J. C. Rojas y D. Tuesta. (2014). *Inclusión financiera y el papel de la banca móvil en Colombia: desarrollos y potencialidades*.
- García, N., A. Grifoni y J. López (2013). *La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas*.
- Global Findex database. (2014). *Financial Inclusion*. Recuperado de http://datatopics.worldbank.org/financialinclusion/Infographics/WB_GlobalFindex_GlobalInfographic_0406_final.pdf

- Iqbal, B. A., y S. Sami. (2017). Papel de los bancos en la inclusión financiera en la India. En *Contaduría y Administración*, 62(2), 644–656. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.cya.2017.01.007>
- Li Ng, J. J., J. C. Sánchez Salinas, C. Hoyo Martínez, y T. Ramírez García. (2015). ¿La recepción de remesas tiene efectos sobre la inclusión financiera en México? Sobre México. *Temas en Economía*, 1(1), 116–126. Recuperado de: <http://www.sobremexico.mx/revista/articulos.php?dl=6:6cf391>
- Moncayo, Jorge, y Marco Reis. (2016). Un análisis inicial del dinero electrónico en Ecuador y su impacto en la inclusión financiera. *Cuestiones Económicas*, volumen 25, número 1.
- Palacios, A. (2017). *Confianza e inclusión financiera en Colombia*.
- Peña, X., C. Hoyo y D. Tuesta. (2014). *Determinantes de la inclusión financiera en México a partir de la ENIF 2012*.
- Rodríguez, F. y J. Sánchez. (2015). Educación financiera para la inclusión financiera: una hoja de ruta. *Extoikos*, 17, 17–20. Recuperado de: <http://www.extoikos.es/n17/pdf/5.pdf>
- Rodríguez-Raga, S., y F. F. Riaño Rodríguez. (2016). Determinantes del acceso a los productos financieros en los hogares colombianos. En *Estudios Gerenciales*, 32(138), 14-24. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.estger.2015.11.004>
- Trujillo, V., y S. Navajas. (2014). *Financial inclusion in the Latin America and Caribbean: data and trends*. Washington, D. C.: Multilateral Investment Fund, Fomin, edición especial para Foromic 2014. Recuperado de: https://www.microfinancegateway.org/sites/default/files/publication_files/financial_inclusion_in_latin_america_and_the_caribbean_data_and_trends.pdf
- Tuesta, D., G. Sorensen, A. Haring y N. Cámara. (2014). *Inclusión financiera y sus casos determinantes: el caso argentino*.

ANEXOS

Anexo 1. Puntos de atención

Puntos de atención	Total puntos de atención	%
Matrices	192	0.18%
Sucursales	346	0.32%
Agencias	2,260	2.07%
Cajeros automáticos	5,011	4.6%
Corresponsales no bancarios	24,485	22.48%
Puntos de venta electrónica	76,628	70.35%
Total 2017	108,922	100%

Anexo 2. Información de cuentas de ahorro según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con cuentas de ahorros	3,602,690	3,315,511	6,918,201
Total cuentas de ahorros	3,855,446	3,574,731	7,430,177

Anexo 3. Información de cuentas de ahorros según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con cuentas de ahorros	52.08%	47.92%	100%
Total cuentas de ahorros	51.89%	48.11%	100%

Anexo 4. Información de cuentas de ahorro según edad

Rango de edad	Total clientes con cuentas de ahorros	Total cuentas de ahorros
Menor de 15	180,106	191,318
Entre 15 y 30 años	1,933,212	2,090,491
Entre 31 y 45 años	2,448,967	2,618,305
Entre 46 y 60 años	1,547,859	1,663,107
Entre 61 y 75 años	628,564	675,014
Entre 76 y 90 años	157,226	168,973
Mayores de 90	22,267	22,969
Total 2017	6,918,201	7,430,177

Anexo 5. Información de cuentas de ahorros según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con cuentas de ahorros	Total cuentas de ahorros
Menor de 15	2.60%	2.57%
Entre 15 y 30 años	27.94%	28.14%
Entre 31 y 45 años	35.4%	35.24%
Entre 46 y 60 años	22.37%	22.38%
Entre 61 y 75 años	9.09%	9.08%
Entre 76 y 90 años	2.27%	2.27%
Mayores de 90	0.32%	0.31%
Total 2017		100%

Anexo 6. Información de cuentas corrientes según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con cuentas corrientes	119,586	82,164	201,750
Total cuentas corrientes	122,715	83,968	206,683

Anexo 7. Información de cuentas corrientes según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con cuentas corrientes	59.27%	40.73%	100%
Total cuentas corrientes	59.37%	40.63%	100%

Anexo 8. Información de cuentas corrientes según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con cuentas	Total cuentas corrientes
Menor de 15	88	88
Entre 15 y 30 años	29,155	29,984
Entre 31 y 45 años	76,604	78,417
Entre 46 y 60 años	58,601	59,978
Entre 61 y 75 años	27,383	28,071
Entre 76 y 90 años	8,421	8,615
Mayores de 90	1,498	1,530
Total 2017	201,750	206,683

Anexo 9. Información de cuentas corrientes según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con cuentas	Total cuentas corrientes
Menor de 15	0.04%	0.04%
Entre 15 y 30 años	14.45%	14.51%
Entre 31 y 45 años	37.97%	37.94%
Entre 46 y 60 años	29.05%	29.02%
Entre 61 y 75 años	13.57%	13.58%
Entre 76 y 90 años	4.17%	4.17%
Mayores de 90	0.74%	0.74%
Total 2017	100%	100%

Anexo 10. Información de depósitos a plazo según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con depósitos a plazo	334,252	485,897	820,149
Total depósitos a plazo	384,829	570,880	955,709

Anexo 11. Información de depósitos a plazo según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con depósitos a plazo	40.76%	59.24%	100%
Total depósitos a plazo	40.27%	59.73%	100%

Anexo 12. Información de depósitos a plazo según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con depósitos a plazo	Total depósitos a plazo
Menor de 15	6,455	7,281
Entre 15 y 30 años	88,495	98,117
Entre 31 y 45 años	214,781	243,377
Entre 46 y 60 años	234,236	273,924
Entre 61 y 75 años	198,279	237,893
Entre 76 y 90 años	72,715	88,637
Mayores de 90	5,188	6,480
Total 2017	820,149	955,709

Anexo 13. Información de depósitos a plazo según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con depósitos a plazo	Total depósitos a plazo
Menor de 15	0.79%	0.76%
Entre 15 y 30 años	10.79%	10.27%
Entre 31 y 45 años	26.19%	25.47%
Entre 46 y 60 años	28.56%	28.66%
Entre 61 y 75 años	24.18%	24.89%
Entre 76 y 90 años	8.87%	9.27%
Mayores de 90	0.63%	0.68%
Total 2017	100%	100%

Anexo 14. Información de tarjetas de débito según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con tarjetas de débito	867,113	731,292	1,598,405
Total tarjetas de débito	897,754	752,048	1,649,802

Anexo 15. Información de tarjetas de débito según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con tarjetas de débito	54.25%	45.75%	100%
Total tarjetas de débito	54.42%	45.58%	100%

Anexo 16. Información de tarjetas de débito según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con tarjetas de débito	Total tarjetas de débito
Menor de 15	10,684	10,835
Entre 15 y 30 años	613,996	629,654
Entre 31 y 45 años	573,832	594,937
Entre 46 y 60 años	281,771	292,306
Entre 61 y 75 años	98,186	101,574
Entre 76 y 90 años	18,314	18,842
Mayores de 90	1,622	1,654
Total 2017	1,598,405	1,649,802

Anexo 17. Información de tarjetas de débito según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con tarjetas de débito	Total tarjetas de débito
Menor de 15	0.67%	0.66%
Entre 15 y 30 años	38.41%	38.17%
Entre 31 y 45 años	35.9%	36.06%
Entre 46 y 60 años	17.63%	17.72%
Entre 61 y 75 años	6.14%	6.16%
Entre 76 y 90 años	1.15%	1.14%
Mayores de 90	0.1%	0.1%
	100%	

Anexo 18. Información de tarjetas de crédito según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con tarjetas de crédito	196,324	176,992	373,316
Total tarjetas de crédito	203,155	183,476	386,631

Anexo 19. Información de tarjetas de crédito según género

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Total clientes con tarjetas de crédito	52.59%	47.41%	100%
Total tarjetas de crédito	52.54%	47.46%	100%

Anexo 20. Información de tarjetas de crédito según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con tarjetas de crédito	Total tarjetas de crédito
Menor de 15	339	339
Entre 15 y 30 años	116,901	118,453
Entre 31 y 45 años	165,179	171,413
Entre 46 y 60 años	77,634	82,639
Entre 61 y 75 años	12,787	13,293
Entre 76 y 90 años	456	473
Mayores de 90	20	21
Total 2017	373,316	386,631

Anexo 21. Información de tarjetas de crédito según rango de edad

Rango de edad	Total clientes con tarjetas de crédito	Total tarjetas de crédito
Menor de 15	0.09%	0.09%
Entre 15 y 30 años	31.31%	30.64%
Entre 31 y 45 años	44.25%	44.34%
Entre 46 y 60 años	20.8%	21.37%
Entre 61 y 75 años	3.43%	3.44%
Entre 76 y 90 años	0.12%	0.12%
Mayores de 90	0.005%	0.005%
Total 2017	100%	100%

